


# MUSICA AUTOCTONA EN LA IGLESIA EVANGELICA LATINOAMERICANA

por

J. Hernán Meneses

UNA TESIS
En cumplimiento parcial de los requisitos
para el Bachillerato en Teología

Seminario Bíblico Latinoamericano

20 de agosto de 1966



Alabanzas a Dios y gratitud
a los hermanos que hicieron
posible la conclusión de mis
estudios en el Seminario.

CONTENIDO

## INTRODUCCION

Al enunciar una autoctonía, el vocablo en sí lleva a pensar literalmente en lo propio de la tierra. Cuando en el campo de la música evangélica se trata de circunscribir su dinámica, ambiente y desarrollo futuro bajo esa premisa, no se indica nada más que eso, una música de América Latina para la iglesia evangélica en esa misma América Latina y hecha por los valores de la tierra misma.

Es muy cierto que suele haber una confusión de terminos. Se habla de lo autóctono como la expresión de un super-nacionalismo, que en muchas ocasiones trastroca los valores y degenera en la incomprensión.

Este trabajo no está alentado por el más mínimo asomo de polémica. Lo que ofrece al lector desapasionado en el terreno de lo negativo, no es más que la anotación de errores pretéritos que a guisa de ejemplo se han incluido para que no se repitan cuando se esté proyectando la música autóctona del futuro.

Al hablar de una autoctonía genuina deben considerarse varios aspectos. La autonomía es preponderante y esencial. Esta representa la piedra de toque en las determinaciones a fin de que puedan hacerse sin coacción.

Cuando los postulados de una causa tienen elementos de

arrastre, esa causa se multiplica por sí misma. Dentro del conglomerado que la forma se produce una especie de reacción o ciclo continuo que pronto se constituye en una fuerza poderosa de auto-propagación. Eso debe suceder cuando todo movimiento que se precia de autóctono es positivo y tiene buenas metas y dirección.

Por último está el aspecto económico. No por ser de menos importancia se ha incluido este factor al final. No puede hacerse alarde en una causa, presentándola como propia y como si fuera el prototipo ejemplarizante para las demás cuando está financiada por entidades extranjeras y con capital foráneo. Autoctonía representa auto-sostenimiento que a la vez se necesita para que haya autonomía y propagación propia.

La consideración que se deriva de esos tres factores, unida al interés espiritual por darle a la iglesia local un medio propio en el servicio de la música, traerá como consecuencia un desafío positivo y un humilde anhelo para evaluar las cosas en su justo precio.

No se propugna aquí por una demolición de estructuras como el camino ideal. Se conduce al lector por una vía de consideraciones esperando que en el aporte de sus conclusiones se halle la tónica para la base de la nueva estructura musical en América Latina.

# CAPITULO I

## APARATO MUSICAL CONTEMPORANEO

### Problemática Misional

La Santa Biblia guarda en sus páginas toda la historia musical de un pueblo. Desde la épica hasta la antífona, Israel buscaba el rostro de Dios y expresaba su sentir por medio del canto. Exodo 15:1-21 es una oda épico-narrativa. Números 21:17-18 es descriptiva. Los proverbistas no estaban ausentes tampoco, Números 21:27-30; véanse también los capítulos 23 y 24. Los hebreos asociaban mucho la música con todas las cosas de la vida. Los Salmos son la expresión más viva y exacta de lo que era el himnario hebreo. La diferenciación entre lo religioso y lo profano era desconocida. Algunos salmistas usaban música del ambiente para acompañamiento.

El Nuevo Testamento se presenta en un trasfondo histórico muy cambiado. Todos sus hechos transcurren bajo el dominio de Roma. Debe notarse que el imperio de los Césares no hizo ningún aporte al desarrollo de la música, por el contrario, echó a un lado la altura artística que los griegos habían logrado imponerle, fue desviada y hecha instrumento de lo sensual y material.[1] Sin embargo, en

---

[1]Kurt Pahlen, Síntesis del Saber Musical, p. 205.

las páginas del Nuevo Testamento se hallan las gemas más preciosas jamás igualadas como son El Magnificat, Lucas 1:46-55; El Benedictus, Lucas 1:68-79; Gloria in Excelsis Deo, Lucas 2:14 y el Nunc Dimitis, Lucas 2:29-32. El ambiente es distinto pero se nota una expresión muy hebrea en estos cantos. La venida del Mesías, el cumplimiento profético y el gozo producido por la realización de la promesa, se hallan aquí como una proyección concluida del viejo anhelo de los hebreos de la antigüedad.

La iglesia primitiva cantó y la iglesia actual sigue y seguirá cantando. Bien puede notarse que como todo elemento cultural, la música ha sufrido sus transformaciones históricas.

A base de un contexto no religioso se puede hablar mucho de la música de los hebreos. Si se dijera que en su contenido hay una agrupación de expresiones de triunfo, derrotas, abundancia, miseria, exaltación y fracaso, no habría novedad alguna puesto que las demás naciones cuentan con todo eso. En lo que constituye una excepción notabilísima es en el salterio. Este puede considerarse como una joya artística y literaria. En los himnarios y libros devocionales o de oración de la iglesia romana, la ortodoxa griega o de los evangélicos en general, los Salmos son un componente sustancial de su culto. En los tiempos de la Reforma, los siervos de Dios hallaron fortaleza y estímulo. Lutero decía: "En ellos puede uno mirar al corazón de todos

los santos, como si mirara a un variado y placentero jardín, como mirar al cielo mismo."[1]

Juan Calvino escribió diciendo que los Salmos eran "una anatomía de todos los componentes del alma. No hay movimiento del espíritu que no sea reflejado en ellos como si fueran un espejo. Las tristezas, todos los problemas, los temores y las dudas como también las esperanzas, las penas y perplejidades son una ebullición narrativa que revo_ luciona el corazón de los hombres hasta que hallan la vida verdadera."[2]

Religiosamente es la única unidad cantante que ha re_ sistido el paso del tiempo y de los avances modernos sin perder su significado. La exaltación del alma a su crea_ dor, la tristeza y confesión de pecados como también el gozo que produce el perdón de Dios, difícilmente se hallan mejor expresados en otra literatura.

Leonard Bernstein el año pasado, dirigió en una pre_ miere sus últimas creaciones de un oratorio cuya base eran los Salmos 108, 100, 23, 121 y 133. En el ambiente clásico, las obras emanadas del himnario bíblico se expresan por las vías excelsas.

Si bien es cierto que lo anterior es complaciente y

---

[1]Citado por James Daniel en The Psalter: Hymnbook of Humanity. Christianity Today. Vol. X, No. 14, April 15, 1966, pp. 12-13.

[2]Ibid. p. 13.

sublime, forzoso es admitir que la música ha sufrido sus transformaciones históricas. El hombre ha conseguido hacerla funcionar en las diferentes culturas que ha vivido. Esa evolución o transformación ha sido tan necesaria al vivir común que se ha proyectado como una imperante necesidad a la misma vida religiosa. En esto deben meditar mucho y muy bien los dirigentes evangélicos.

Mirando al patio del vecino, más amistoso y asequible después del Concilio Vaticano II, puede notarse que la serie de cambios en su ritual ha sido acelerada y sin mucha contemplación de tradiciones conservadoras. Han procurado ellos alcanzar al hombre moderno metiéndose en su misma esfera. Las diferentes modalidades de misas criollas que han surgido son resultado de estos cambios.

"La Misa Criolla se apoya en la moderna idea católica de que la liturgia debe adaptarse al hombre y su medio."[1]

Tal ha sido el impacto que se ha levantado la pregunta: "Es esta...la nueva iglesia católica? Y qué tan nueva es? Formalmente la diferencia es muy apreciable. El sacerdote está evidentemente más cerca de los fieles."[2]

Lo anterior no indica que todo lo que la iglesia de

---

[1] Visión, Vol. 28, No. 6 enero 22, 1965. Impresora y Editora de acción Mexicana, S. A. de C. V. San Mateo Tecoloapán, Estado de México, México.

[2] Op. Cit., Vol. 30, No. 11, abril 15, 1966.

Roma emprenda como cambios o ajustes tenga que ser bueno y ejemplarizante, pero aquí hay algo medular: el acercamiento del sér a Dios hecho más real por medio de la música.

Si es cierto que los cambios son rápidos es cierto tam_ bién que en la himnología no podemos darnos el lujo de tirar todo lo tradicional y existente como si fuera un todo caduco. Estamos en un día de transición cuando hacemos historia e implantamos novedades para la generación futura.

La problemática misional reside en un viejo y mal diri_ gido paternalismo. En algunas esferas se ha pensado que una buena educación es incompatible con el servicio para el Señor. La obra ha sido supervisada no para un desarrollo autóctono sino para que se ajuste en muchos casos al punto de vista de algunos dirigentes misioneros. Se puede explicar en esta forma cómo los obreros nacionales han sido arrinco_ nados intelectualmente en forma tal que solo han podido pensar con aprobación y externar sus criterios cuando el misionero ha tenido a bien dar su aprobación o manifestar su conformidad. Se clarifica también que la relación existente no es la de hermanos en plan de igualdad común en una misma causa, sino más bien, la de un cacique y su súbdito. El misionero bien intencionado pretendía preservar así el evan_ gelio y su sana doctrina cuando solo contribuía para ahondar más la brecha de separación entre nacionales y extranjeros. Ese paternalismo ha sido fatal. Ahora los campos son dis_ tintos y están semi-maduros. La nueva generación evangélica

cuenta en sus filas con profesionales en todas las ramas del conocimiento de tal modo que los nativos pueden dialogar con los misioneros sobre las imposiciones pretéritas o de las que en el futuro se pretenda imponer para el estable_ cimiento de una iglesia local.

La madurez histórica y teológica de la iglesia Lati_ noamericana tiene por andar un trecho espinoso y largo antes de que pueda reflejarse con una himnología actualizada para su propio medio. La raíz de este problema se remonta al pasado y se entromete al presente como una realidad histó_ rica que no puede ser desconocida ni pasarse por alto.

La afirmación precedente sin pecar por negativa se basa en la respuesta que se da a estas preguntas: ¿cuál es la teología de la mayor parte de nuestra música? ¿Se ha renovado esa música formativamente? Teológicamente hay que decir que es muy pobre la situación y formativamente se tiende más a la ostentación que a la firmeza del mensaje musical. Se hace necesario vestir el mensaje con el ropaje adecuado pero con la misma norma de altura, dicho en otras palabras, no llevarlo al extremo como ya se ha hecho en los Estados Unidos de América, que pretendiendo simplificarlo para hacerlo más facil al incrédulo, solo han conseguido vulgarizarlo e introducir en las iglesias un ambiente extraño y ajeno a sus fines. Es verdad que hay que remozarlo para que cuando sea presentado al hombre del presente, lo entienda y lo reciba como el mandamiento antiguo pero a la vez como nuevo, aquel al

que San Juan hace referencia, la verdad encarnada de Dios hecha realidad en la persona gloriosa de Su Hijo Jesucristo.

Diferencias Temperamentales entre el Anglo-sajón y el Nativo

No puede hablarse ya de ninguna raza como pura en el sentido étnico del término, sin embargo todas guardan parte de las tradiciones y vestigios ancestrales de sus antepa_sados. Así se define al anglo-sajón como práctico mientras que el latino es más romántico.

Preciso es considerar al misionero norteamericano desde un punto de vista justo, pero a la vez práctico y actual. De los Estados Unidos de Norte América es de donde más misioneros han venido a la América Latina. Movidos por un celo evangelístico han traído el mensaje glorioso de la cruz y también una dinámica distinta.

Valga decir, a costa de lo precedente, que la mayoría de ellos, quizá bajo la premisa de que el latino es un pueblo sub o infra-culto, cometieron varios errores. Uno fue el considerarse superiores; en otro campo hubiera estado bien, en el evangélico, no.

Ya lo anotaba el Dr. Kenneth Strachan: "Hubo un tiempo cuando éramos jóvenes misioneros, en que por nuestra educa_ción y posición que imaginábamos superiores, creíamos necesario dar la impresión de poseer un altísimo nivel de cultura y habilidad en comparación con nuestros hermanos del país. Que ridículo espectáculo hemos debido ser

para ellos!.."[1]

Otro error ha sido el juzgar el estilo de vida, la forma de ser y la conducta de un grupo de personas a la luz de un pueblo distinto.

Por último y sin que sea el postrero, está el de no haber echado las bases firmes para la edificación y conso_ lidación de una iglesia autóctona. Esto se nota en su misma expresión musical.

Los intereses misioneros en Latino-américa no han estado acordes con la conformación ambiental y social del latino. Los pioneros de las misiones modernas han sido hombres intrépidos, de fe, evangelistas y hombres ejem_ plares. Sin embargo, como músico-teólogos mucho han dejado que desear.

La Música Importada.

El término "importar" se introduce aquí en el sentido menos comercial y más sano posible. Se trata de destacar el hecho de que lo que se tiene musicalmente, ha sido traído. Muchos justifican esta condición porque la iglesia local no tenía música vernacular y necesitaba de un guía. Hacía falta una enseñanza no solo para encaminarse, sino también para andar por su cuenta el camino de una disciplina musical

[1]Misión Latinoamericana, Más Volverá...Trayendo sus Gavillas 1965. p. 6.

adecuada.

Siendo los Estados Unidos de América el principal proveedor de misioneros y agencias evangélicas, justo es mirar con brevedad el tipo de iglesia cantante que se ha desarrollado allí.

Los peregrinos que emigraron a Norte América en busca de libertad y de un lugar donde pudieran vivir sin coacción, llegaron con su manera de adorar a Dios incluso su filosofía respecto al uso de la música.

El protestantismo no es exclusivamente luterano en su origen religioso pero nunca puede desconocer el papel que desempeñó la música en la Reforma ni el uso que ésta hizo de aquélla. En materia musical Lutero no fue un iconoclasta intransigente con lo antiguo, más bien lo tomó, lo purificó y entonces lo usó.

> Aunque hubo otros, tanto antes como después de Lutero, cuya contribución fue de mucho valor, fue Martín Lutero el verdadero fundador de la himnología congregacional. El era músico desde la cuna....Solía decir: Quién no gusta de la música, nunca podrá ser mi amigo. Muy pronto se dio cuenta del valor enorme que el canto sagrado tendría para la nueva fe, especialmente entre los alemanes amantes de la música. Si podía conseguir que la gente cantara su religión, la victoria ya estaría ganada. Lutero al dar a la nación la Biblia y el himnario en la lengua materna hizo una obra más grande que lo que se imaginó...[1]

Refiriéndose a Lutero, el Cardenal Cajetán decía: "Por medio de sus cantos nos ha vencido."[2] Los propósitos que se

---

[1]Eduardo Ninde, Diecinueve Siglos de Canto Cristiano, pp. 70, 71.

[2]E. Reynolds, El Ministerio de la Música en la Religion, p. 40.

perseguían con el desarrollo de la música congregacional en la Reforma fueron compensados con creces. De las dos fuentes de canto cristiano que surgieron, una brota de los franceses y "...desde Ginebra, centro de la iglesia Reformada, cruzó el Canal de la Mancha acrecentándose su poder mientras avanzaba y convirtiéndose en poderosa marea al llegar a Inglaterra, a Escocia, y más tarde a las colonias norteamericanas..."[1]

La otra corriente nació en Bohemia entre los husitas. Juan Wesley vio las enormes posibilidades que el canto cristiano tenía y así empezó a traducir los himnos alemanes, luego transportó el espíritu alemán que vino a impregnarse en la inspiración de Carlos Wesley, de donde surgieron los himnos de avivamiento en Inglaterra. Esas dos corrientes se unieron y formaron un fuerte cauce de alabanza.

Se colige de lo anterior que Norteamérica recibió una buena herencia musical, parte de la cual ha llegado a la América Latina.

Cuando comenzaron los grandes avivamientos con Billy Sunday, D.L. Moody, R.A. Torrey y Alexander, tenían como cantantes especiales o músicos a Rodeheaver e Ira Sankey. Esas campañas evangelísticas produjeron el gospel song o canto evangélico. Por un fenómeno de capilaridad musical muy explicable, esa ha sido la dieta que más han tenido que gustar los pueblos de habla hispana. Los himnarios

---

[1]Eduardo Ninde, Diecinueve Siglos de Canto Cristiano, p. 147.

y los discos tienen un alto porcentaje de este tipo de música.

A lo anterior hay que agregar el grave problema del conformismo. Se vive bajo la sensación de que lo que hay es abundante y suficiente. No se nombra tampoco el personal idóneo y necesario para una revisión y adaptación de la música que hay. Las misiones dentro de sus ajustes no incluyen uno que tienda a favorecer el ministerio musical.

¿Cómo se prepara un buen himnario? ¿Hay personal para hacerlo? ¿Cuánto personal dedican las misiones para integrar comités de renovación y estudios? Casi nada se sabe.

¿Qué hace el elemento nativo cuando se le pone a participar? Generalmente deambula en el ambiente musical en el que ha sido levantado. Cuando se siente inspirado, el producto de su trabajo no revela una teología muy salvífica en su fondo, sus versos más bien revelan mucho del dolor personal. Con la música misma se tiende a los extremos.

> Ahora que...en qué medida nos amenaza "la nueva ola" en los mares evangélicos?...Ya, por de pronto, hablemos simplemente de nuestros himnos, impactados cada vez más y más con ritmos acelerados, olvidando aquellos solemnes y majestuosos que hermoseaban la sencillez del culto evangélico. Y a veces nos dejamos invadir por "troupes"...y nos ofrecen nuestras melodías evangélicas al estilo argentino y "al modo de Fox" y otras variaciones que no hacen sino profanar lo que salió de un corazón creyente para alabar a Dios sin el ánimo de chotear estilos....[1]

---

[1] Citado del artículo Misa Ranchera, del profesor Zalathiel Jiménez, Pensamiento Cristiano, #42, Dic., 1965. p. 293.

La Música y Su Alcance En Los Diferentes Estratos Culturales

El mucho estudiar hace a la persona más sensible. La Universidad de Costa Rica dentro de sus disciplinas académicas obligatorias ofrece entre otras, la apreciación musical y también el coro; éste es mejor por la disciplina de conjunto. Con el alto grado de instrucción ofrecida, el estudiante universitario sale con muy buenas bases musicales. Sabe al menos ubicar en su respectivo lugar a la música profana y a la religiosa.

Los que demandan música popular.

Históricamente las congregaciones evangélicas están conformadas por gentes de los estratos sociales más humildes y estos demandan un tipo de música más popular.

En las comunidades rurales se encuentra por ejemplo un síntoma muy particular. En las tardes después de las faenas diarias, el hermano campesino con su tiple, guitarra o acordeón empieza a cantar himnos. Las tonadas han sido llevadas a un ritmo o a un aire popular; algunos himnos de composición propia llevan una tonada decididamente ranchera. Estos hermanos no entenderían a Bach por ejemplo ni la riqueza de su música; peor todavía, les parecería odioso y aburrido.

Si a estos hermanos no se les puede cambiar de la noche a la mañana por lo que creemos que debiera ser una música más

reverente, sí se les puede inculcar un principio distinto para obtener resultados a muy largo plazo.

Los de mayor cultura

La conformación social de la iglesia va cambiando; en las congregaciones ya se cuenta con universitarios y profe_ sionales. Ellos también necesitan una dieta adecuada y exigen más en cuanto a buena música. A ellos sería difícil ponerlos a cantar coritos que solo repiten palabras, o cuya tonada carece de creatividad.

Cada esfera tiene que poseer la música que mejor se adapte a sus intereses. El error histórico de haber popu_ larizado una música sin fondo y haberla hecho repetir vez tras vez a una y a otra generación evangélica, ha puesto un gran precio que pagar. Las congregaciones ya se habituaron a una forma de expresión musical que es difícil cambiar. Esto hace que la labor sea más penosa.

La música evangélica más popularizada es la más fácil y simple. Los coritos tienen su época, luego decrecen y algunos se olvidan por completo.

Para remediar esta situación, las siguientes sugeren_ cias serán útiles:

1. No ser dogmático en la imposición de cambios sino adoptar una línea intermedia de transición entre lo tradicional y los cambios que deben hacerse.
2. Con paciencia jobina trazar un plan musical para

la iglesia local a largo alcance que incluya:

a) Disertaciones sobre la historia musical y la influencia de la música en la vida del hombre.

b) Audiciones y conciertos.

c) Apreciación musical.

d) Integración de un coro disciplinado.

e) Formación de una orquesta o banda en la iglesia.

f) Promoción de concursos entre la juventud con un premio a la mejor pieza musical.

g) Información sobre la importancia de la música como un ministerio digno para el Señor.

h) Creación de departamento de música sagrada que tenga a su cargo la afinación y cuidado de los instrumentos como también la provisión de la música especial.

i) Inclusión en el presupuesto de la iglesia de un renglón dedicado al departamento musical.

j) Instrucción para que los fieles sepan distinguir el lugar que ocupa en la vida la música no religiosa.

k) Ordenación de disciplinas positivas para que la iglesia aprenda a ver lo bueno y lo malo de la música popular.

l) Disertaciones sobre el folklore y sus valores, incluso el ritmo y su expresión corporal.

m) Integración de la personalidad. Hacer notar la necesidad de un balance saludable en la vida musical del individuo como expresión de alegríá y santidad.

3. Divulgación. Escribir a las instituciones religiosas de enseñanza para que en su plan de estudios incluyan un buen programa musical.

Dos tipos de música sencilla: los negro spirituals, los gospel songs.

El negro spiritual es una viva expresión de las añoranzas y el lamento africanos. Ese canto es parte de su mismo ser. En él se participa con el sentimiento pleno y también con todo el cuerpo. Con música muy típica y original se expresan palabras con buen significado que revelan la realidad de una raza oprimida y desechada que espera el día de su liberación en Cristo. El eco de este cantar de los negros es muy bien recibido en América Latina. Ellos gozan de simpatía y sangre africana corre también por las venas del pueblo latino-americano.

Los gospel songs son un producto típico de Inglaterra y Norteamérica. Son resultado de los avivamientos del siglo pasado. El ambiente musical de muchas iglesias siente esa influencia y aunque desean un cambio no pueden liberarse y obtener algo mejor.

Hay algunas corrientes conflictivas en la música religiosa hoy en día. Algunos cristianos procuran re-establecer la herencia perdida de la música antigua mientras que otros quieren acercarse más a la socie_ dad por medio de la música típica y menos tradicional. Mientras que los evangélicos tratan de deshacerse de la influencia de la música popular, las iglesias litúrgicas experimentan con el "jazz" en la adora_ ción. El director de la división de música sagrada de Nyack dice que la melodía de los himnos evangélicos atrae demasiado la atención hacia sí misma en lugar de hacerlo a las palabras. Este eco del humanismo en el himno evangélico es solo un reflejo de la situación espiritual de la iglesia.[1]

Una de las tendencias que revelan el poco índice de interés espiritual para una verdadera adoración por medio de la música en Norteamérica es el de usarla como entrete_ nimiento y espectáculo para algunas actividades juveniles. Siendo un caso de actualidad, corresponde tocar el caso aquí para hacer ver la situación a que puede llegarse cuando la iglesia rebaja sus normas para pretender alcanzar a la juventud o acercar más a la sociedad.

El servicio normal de la música en la iglesia nunca debe tomar como pauta el sistema especializado de las cru_ zadas evangelísticas. Su fin es diferente y se corre el peligro de no resaltar la grandeza de Cristo.

Un frug y una oración.
Para demostrar que los jóvenes pueden adorar a Dios en su propio idioma el Rdo. Dr. Frederick M. Meek, pastor de la Iglesia Old South Congregational en Bos_ ton, EE.UU., animó a 1,100 jóvenes para que adoraran al Señor con 'rock 'n roll'..... Los muchachos y señoritas avanzaron hacia el altar donde colocaron

---

[1]Christianity Today, Nov. 5, 1965. p. 53.

una Biblia, pan, coca cola, un taco de billar y una bola encima de la mesa de comunión para representar la comida, el juego y la religión como partes de la vida. Luego un grupo de ellos, algunas de las muchachas en shorts, empezaron a bailar el "frug" y el "watusi" en las naves de la iglesia. Después oraron así: "Ayúdanos a recordar que para Ti ser simpático significa algo más que tener buena apariencia y el pelo bien arreglado. En el nombre de Quién conoce la vida impopular, Jesucristo nuestro Señor. Amén."[1]

En la venerable Iglesia Presbiteriana de la Quinta Avenida en Nueva York se ofreció un concierto religioso de jazz dirigido por el famoso Duke Ellington con su banda. Si en América Latina se ve esto como algo extraño no debiera parecer así porque por años los protestantes han estado jugando con el jazz en la adoración.

Ellington tenía la esperanza que sus conciertos ayudarían a traer la gente al redil. Una de sus palabras favoritas es "comunicación" y él sostiene que las palabras informales y la música de "jazz" pueden presentar verdades espirituales a mucha gente mientras que la presentación en un buen inglés les pasaría por encima.[2]

El pastor de la Iglesia, Bryant Kirkland, decía que el concierto de Ellington había sido un esfuerzo para entrar en contacto con la gente que normalmente está fuera de la iglesia y para los asistentes comunes que no se sienten impresionados con la música normal. Acerca de los integrantes, hay que decir que Lena Horne, una cantante de cabarets, hizo en este concierto lo que los publicistas

---

[1]Newsweek, May 9, 1966. p. 68.

[2]Christianity Today, Nov. 5, 1965. p. 53.